

“YO ME IRÉ, PERO LOS PÁJAROS SE QUEDARÁN CANTANDO”¹

ENTREVISTA CON ALICIA CASTILLA

BEATRIZ DICONCA / LYDIA DE SOUZA

Entrevistadoras:

Beatriz Diconca- Egresada de la licenciatura en Ciencias Antropológicas- Universidad de la República/ Uruguay/ AUAS.

Lydia de Souza- Licenciada en Ciencias Antropológicas- Universidad de la República/ Uruguay. AUAS

Correo: beatriz.diconca1@gmail.com / lydiadesouzag@gmail.com

Visualizando el trabajo de campo etnográfico. Claves para su consideración.

Alicia Castilla es la viuda de Daniel Vidart. Fue con ella con quien compartió los últimos años de su vida, desde 2014. Ella ha tenido la deferencia de donar parte de la biblioteca personal de Vidart a la Asociación Uruguaya de Antropología Social y Cultural (AUAS), lo cual ha significado un gesto de importancia para nuestra comunidad antropológica.

¹Del poema de Juan Ramón Jiménez “Y se quedarán los pájaros cantando”.

Es en este marco que consideramos un complemento interesante para dar mayor vitalidad al acervo recibido, conocer el testimonio de quien presenció sus últimas rutinas y metodología de producción literaria, antropológica y no antropológica, en el entendido de que este “paisano con lecturas”, como se autodefinía, y su obra, constituyen términos inseparables.

Pretendimos, así, acercarnos a la cotidianeidad más reciente de Daniel Vidart, en especial al contexto desde el cual desarrollaba sus producciones como personaje destacado que atravesó la intelectualidad de la sociedad uruguaya desde la mayor parte del siglo XX a las primeras décadas del siglo XXI.

Aquí recogemos, a través de las palabras de Alicia Castilla, el ensamble entre su producción, su vida cotidiana y su legado, desglosando elementos de la narrativa, desde lo personal a lo intelectual.



Foto del casamiento Daniel Vidart y Alicia Castilla. (www.facebook.com/alicia.diana.castilla).

EL DESTINO DE SU BIBLIOTECA

E: ¿Habías pensado en donar parte de la biblioteca?

AC: Sí, eso ya era una decisión de Daniel. Sí, sí, porque ya empezó a donarla en vida. Pero él me dijo: “Sobre lo que queda en la casa, vos decidís”. Entonces, ¿decidir qué?, ¿me voy a poner a vender? Había cosas precolombinas, qué sé yo. En un lugar abierto al público, que se pudiera... Mucha cosa de Daniel paisano tiene que estar en Paysandú, como las fotos de él, para que los pibes hoy se den cuenta de que se puede salir de ser paisano, recorrer el mundo, desarrollarse y proyectarse. Quería que estuviese bien marcado en todo sentido el origen de Daniel. Y bueno, así un poco a los tumbos, porque tuvimos varios estremecimientos, porque te prometen una cosa, después no hacen... pero al final quedó. Él fotografiaba mucho los paisajes, porque estudió mucho la relación del hombre con el paisaje.

E: Ya había dispuesto la donación de la biblioteca para Paysandú.

AC: No, no era para Paysandú. Primero tuvo el proyecto mentiroso de hacer la biblioteca aquí al lado. Además cuando decididamente no fuimos más a la casa de Montevideo, porque en un tiempo estábamos aquí y allá, pero mantener dos casas, imposible. Entonces en un momento dijo: “Selecciono lo que más aprecio, lo que más me interesa, y el resto, donaciones”. Primero habló con la Biblioteca Nacional, le dijeron que no, que no había espacio, que no había esto, que no había lo otro. Entonces Ana Ribeiro, que era muy próxima a él, hizo la gestión con la UCU. Y el rector dijo que sí. Pero hoy en día no tienen espacio. Tenían por ejemplo 100.000 libros virtuales en la biblioteca y 80.000 en papel. La virtualidad ya está superando, porque además tienen los espacios, los estudiantes van, se sientan... Cuesta, duele, pero es la realidad.

Entonces de los que quedaban en Montevideo a la UCU fueron 8.000, pero igual quedaban, porque la exigencia de Daniel fue que los libros fueran a lugares donde hubiese formación docente, que futuros profesores, futuros maestros los utilizaran para formarse. Porque además la mayoría de los libros ya están hasta comentados por él, y a veces en dos colores porque son dos lecturas diferentes. Esa era su voluntad, me dijo: “No quiero mis libros en Tristán Narvaja ni en manos particulares”. Fue toda una lucha encontrar lugares afines, porque además había libros de todo lo que se te pueda ocurrir. Libros que decís “esto debe de ser interesantísimo”, pero que no vas a tener tiempo de leer todo eso tan interesantísimo.

E: Él lo tuvo.

AC: Él lo tuvo. La última donación me gustó muchísimo porque fue al CAF, el Centro Agustín Ferreiro, que es un lugar fascinante, a 10 kilómetros de Pando. Es un centro de formación docente rural. Tiene capacidad para albergar hasta 300 personas. No saben lo que son los alojamientos... Ese Uruguay de los años 40, ese esplendor y ese empeño en la cultura. Tiene salones con pianos, asientos comodísimos, habitaciones, cantidad de ropa de cama... Y ahí se hacen seminarios, congresos, viene gente de todas partes. Educación Rural no les paga los pasajes, la gente se los financia, pero los hospeda gratis. Además la gente que lo lleva adelante tiene mucho entusiasmo en lo que hace. Yo tenía la colección completa de *El Grillo*, todas esas cosas; todo eso fue para allá. Fueron también libros de arte... Daniel decía que se hizo antropólogo porque cuando tenía ocho o nueve años el abuelo le mostró una revista sobre Isla de Pascua. Entonces decidí que fueran cosas de los viajeros y muchos libros con fotografías. Igual no son niños los que van ahí, ya son maestros o profesores formados.

E: Tú nos habías pasado los lugares a donde habían ido los libros, parte de la biblioteca. Pero después...

AC: Después se fue desbaratando todo. Porque tenía una señora que me ayudaba, pero después fue demasiado.

E: La pregunta viene porque queríamos recuperar la ubicación de la totalidad. Si bien AUAS tiene una parte, la Agustín Ferreiro otra, etcétera, queríamos reconstruir toda la biblioteca.

AC: El Centro Agustín de Ferreiro recién va a empezar, se llevaron lo que quedaba. Tienen una bibliotecaria que va a hacer el inventario de todo. Están muy bien los libros, están en unas cajas de plástico perfectas. Lo que tenemos es lo que fue a Rocha, eso está marcado.

E: A Rocha, ¿a dónde?

AC: A la Universidad de la República, al Centro Universitario Regional Este. Y ahora en octubre le hacen un homenaje y un espacio Daniel Vidart con los libros. Tengo una interlocutora que es una amiga de Daniel. Yo no la conozco personalmente, pero es como si la conociese porque había mucha gente que llamaba a Daniel tipo una vez por mes, porque son historias de vida que se habían ido cruzando. Yo sabía que Estrella era una señora que lo llamaba, Ella hizo el contacto con el CURE de Rocha. Los libros fueron y me dice Estrella: “El día del homenaje vamos a ir con mi hija en la camioneta y venís con nosotros”. Le digo: “No te preocupes, yo tengo coche, voy a Rocha”. Y me dice: “No, mi hija quiere ir manejando ella y quiere llevarte porque nosotros estábamos exiliados en Colombia, ella nació en Colombia, y su primera cuna y sus primeros pañales se los regaló Daniel”. Mirá por dónde los libros fueron a aparecer al CURE, por esa cuna comprada en Bogotá. Te lo cuento porque es también hablar de Daniel.

E: Muy linda anécdota.

AC: Algunos libros fueron a la Fundación Vivian Trías.

E: Claro, la biblioteca quedó muy dispersa, pensaba en lo que te comentaba de rescatar la unidad, quiero decir el registro de los libros y su ubicación en las distintas instituciones para no perder la visión del conjunto de sus lecturas, sus búsquedas, que fueron tan amplias. Es lo que nutrió su pensamiento, su producción y a la vez es reflejo de sus intereses; parece importante para investigadores de la obra de Daniel y también de las temáticas específicas.

AC: Fueron parte a una pequeña biblioteca de Juanicó, porque por ejemplo una vez fuimos a Florida, Daniel fue a dar una charla, no te imaginás la gente cómo se le acercaba, con qué amor y le traía sus libros para que se los firmase. Son personas que me quedaron grabadas. Y ahí hay un muchacho que es abogado, que es historiador, que estuvo investigando la historia, porque en la bodega de Juanicó hay unas construcciones que no se sabe si son jesuitas. Fuimos con Daniel para verlas, para ver qué opinaba Daniel, porque hay cosas de las carretas que paraban cada tanto, están investigando. O sea, gente que tiene un entusiasmo por cosas que uno ni sabe que existen. Me parece tan valioso eso y que se empeñen... Ese muchacho está haciendo un trabajo para que Juanicó sea declarada no sé si ciudad, algo así, y crear una biblioteca, un lugar así. Entonces me pareció importante, con todo el respeto que ellos tienen por Daniel y con ese amor y ese apego a lo que él está haciendo, que parte de los libros fuesen para ahí. Cada donación fue una historia. Entonces fue difícil, además ir anotando a dónde fueron.

VIDART COTIDIANO Y SU PRODUCCIÓN



Daniel Vidart (fotografía proporcionada por Alicia Castilla)

E: En algún momento comentabas que se quiso ser antropólogo porque el abuelo le mostró...

AC: Claro, decía que ahí empezó a comprender que había que salir a conocer cómo es eso de la cultura...

Nano Folle había conseguido un financiamiento para hacer un documental yendo con Daniel a Isla de Pascua. Ese documental iba a acabar en el *Smithsonian*. Ya había puesto condiciones, porque es un tremendo viaje. Por ejemplo, íbamos a ir de aquí a Santiago, quedarnos dos días en Santiago... Le dijeron que sí a todo. Después son seis horas de vuelo de Santiago a la isla, en la isla nos iba a recibir el director del Museo Antropológico, teníamos hasta itinerario, íbamos a estar cuatro días en la isla con la gente del Nano, todo. Pero se enfermó y no llegamos. Hubiese sido el broche de todo.

E: Alicia, vos compartiste la vida cotidiana con él estos últimos años; ¿cómo era un día de él, de ustedes, ¿cómo trabajaba?, ¿cómo escribía?

AC: Un ritmo de trabajo impresionante, una disciplina de levantarse todos los días a la misma hora, desayunar, bañarse, vestirse y a trabajar. Yo por ejemplo le exigía que cada veinte minutos se levantara, que se parara para hacer bicicleta fija, cuando el tiempo estaba lindo en la tarde salíamos a caminar, pero almorzaba, descansaba y... o estaba escribiendo o estaba leyendo o estaba pensando. Una cosa que me llenaba de ternura era que todas las habitaciones, incluso esta, tenían todas las paredes llenas de libros y no había un libro torcido, no había un libro más atrás que otro, todo impecable, y pasaba así entre los libros, sacaba uno, lo miraba y me decía: "No te llame la atención, ellos son mis amigos, me acompañan desde hace muchos años". Y lo guardaba y después sacaba otro de allá, leía un rato, se quedaba pensando. A veces se enganchaba con un asunto, yo estaba boludeando por ahí y venía y me decía algo... La cantidad de veces que me quedé así, porque no podía creer lo que estaba escuchando, y a veces era tan allá arriba que... no sé si lo alcanzo. No podía creer, vivía así, absolutamente deslumbrada.

E: ¿Tenía temas que lo obsesionaban, reiterados?

AC: No sé si al nivel de la obsesión, pero por ejemplo un tema que le gustaba mucho es que los primeros pobladores de América vinieron del Pacífico. Y estudiaba palabras que tienen una raíz china y se usan hasta ahora. Ese es un tema. El Uruguay ni te cuento. A mí nunca me gustaron los nacionalismos, porque uno los asocia al fascismo, pero fue la primera persona que vi que era profundamente nacionalista pero por amor a la tierra. No sabés lo que disfrutaba cuando salíamos por ahí, cuando íbamos a Florida, cómo me describía el paisaje, y fuimos varias veces a La Pedrera por adentro, por caminos del interior, cómo definía el paisaje, o mismo por la Interbalnearia hasta Punta Ballena, cómo le gustaba. Además sabía cualquier nombre de cualquier lugar, sabía la historia, por qué le habían puesto ese nombre, qué había pasado, era la Wikipedia caminando.

E: ¿Últimamente estaba trabajando en algún tema en particular?

AC: Estaba trabajando con un libro sobre el islam, que quedó a la mitad, conocer el islam, que voy a subir a Anáforas también. Era un tema que lo preocupaba. Era una cosmovisión, le interesaba todo, veía los noticieros, comentaba mucho. ¡Y la memoria! Obviamente un organismo muy especial, pero creo que también el uso intenso que le dio a la mente, estar muy activo y abierto a lo nuevo, eso también es muy importante. Siempre estuvo muy abierto a lo nuevo, muy interesado en lo que no sabía, en lo que no conocía. Quería aprender astrología, por ejemplo.

E: ¿Y sabes cómo trabajaba el tema, si tenía un esquema, ¿cómo era la producción?



AC: Tengo unos esquemas ahí. Estoy mandando un material a Anáforas, porque están digitalizando todo, manuscritos de él, todo, va a estar toda la obra de él ahí. Pero tengo una agenda que él dejó. Todo el tiempo voy encontrando cosas.

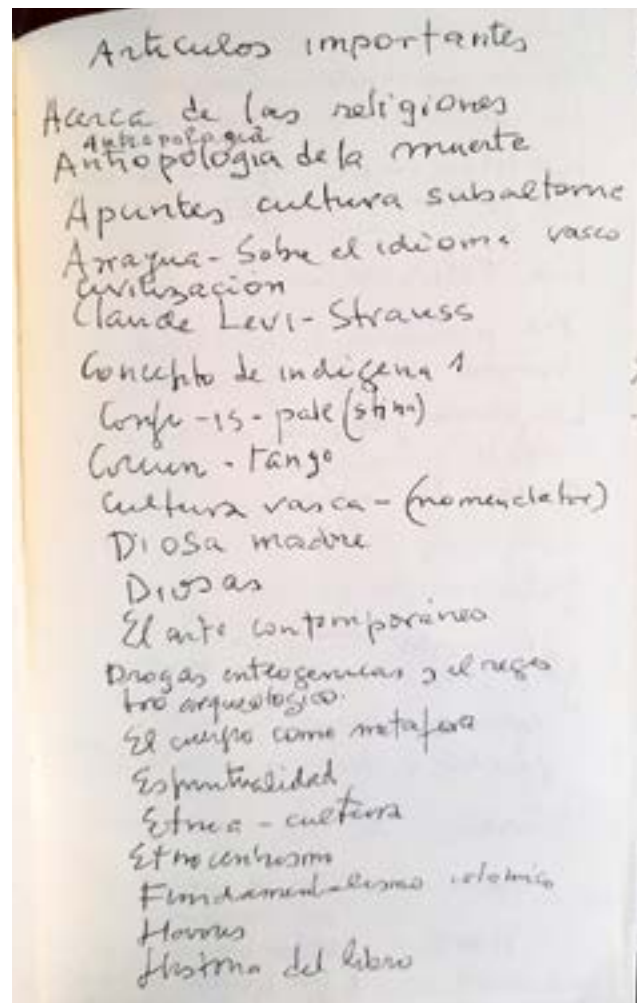
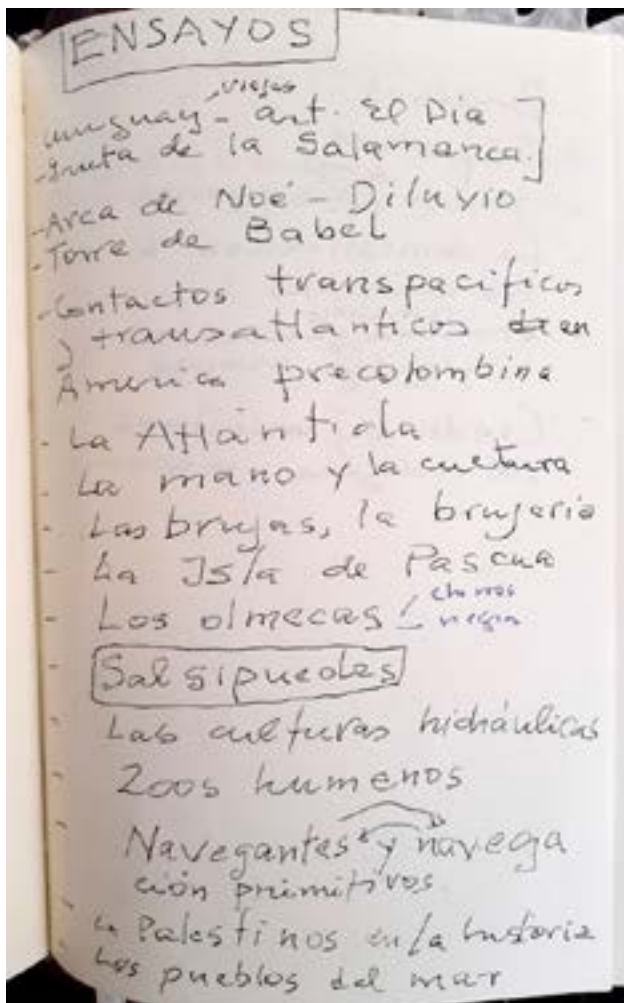
Esto es actual (*muestra una agenda*) porque se la regalé yo. Por ejemplo este es el esquema del libro del islam.

E: ¿Esto lo escribió él? ¿Violencia...?

AC: Sí, “Categoría violencia, fuerza. “El patriarcado fijaba el destino de la mujer...” (*lee algunas notas*)

E: Está además tachado, que es un poco el trabajo, va pensando...

AC: Estos son los ensayos que él no quería que se perdieran. “La torre de Babel...” Porque él no sabía en qué se iban a transformar, si en libros o en qué. Me parece que lo mejor es que estén en Anáforas y que cada uno busque lo que quiera, no enroscarme en el tema de ediciones.



De la agenda personal de Daniel Vidart

E: ¿Tú te quedaste con la biblioteca propia, sus libros, con un ejemplar, una colección, o no te quedaste con nada?

AC: Sí, tengo los libros de él. Le he prestado algunos a Anáforas porque los están digitalizando, pero vuelven todos. Te voy a mandar una foto de un plano del conocimiento humano que hizo, es un mapa grande que mandé al centro, lo van a exponer allá. Pero en el CAF también quieren tenerlo y exponerlo, entonces cuando vaya a Paysandú lo voy a traer para hacer una gigantografía para el CAF.

E: Es una inmensidad de trabajo para un solo centro. Tendría que tener un ejército trabajando.

AC: Y yo sola con todo eso aquí... Porque tengo tres computadores con trabajos, hay respaldos dentro de los computadores, hay un montón de *pendrives* que tienen cosas que no están en los computadores, y hay muchas cosas que están impresas y una cantidad de cajas y cajas de ejemplares de diarios de la década del 40, de la década del 50, con artículos y fotos de Daniel; el papel está marrón, si lo tocás se quiebra. ¿Qué hago con todo esto? Me enojé un poco porque la gente de Paysandú decía que lo iba a hacer, pero no lo hacía. En síntesis, cuando aparece Anáforas, a digitalizar todo. Van camionetas de aquí al Buceo con la cantidad de cosas que fui sacando. Ahora estoy haciendo un trabajo que me toma todo el tiempo disponible, que es organizar, porque la Biblioteca Nacional quiere quedarse con todo lo que escribió Daniel. Te voy a mostrar, para que te des una idea de la magnitud, la lista de artículos, tengo 18 páginas de artículos de él. Trabajé dos semanas y llegué hasta *charrúa*, porque hay mucha cosa que es personal, entonces no puedo entregar el computador. Y mucha cosa que no es de Daniel. Pero está en Word. Por ejemplo, había un discurso... porque hay discursos, hay prólogos, hay ensayos, hay ensayos que fue escribiendo en diversas etapas...

E: Miguel Hernández...

AC: Él decía que era amigo de Miguel Hernández, amigo por la poesía. Eso me está exigiendo, porque tengo que leer cada texto, para saber si es de él o no. Había un discurso en Durazno... yo decía es, no es, porque podía ser. Entonces no puedo entregar ese disco duro.

E: Es un trabajo inmenso.

AC: Entonces ahí quedó lo que empecé a escribir, no sé cómo voy a hacer, yo no soy muy disciplinada tampoco. Es que no puedo... porque si te ponés a escribir sobre un asunto, tu cabeza está ahí.

E: Tiene que concentrarse en eso.

AC: Aunque no me concentre, el tema me invade, salgo a caminar y está eso, voy a comer algo y estoy con eso. Entonces no es una hora trabajo en mi libro y otra hora trabajo en lo de Daniel. Trabajo en lo de Daniel todo el tiempo y voy encontrando artículos... Por ejemplo, anteayer encontré una cosa que se llama "Domingos de votaciones", que era la descripción de un día de votación cuando él era chico en el pueblo, el campamento que armaban los blancos, que armaban los colorados... Divertidísimo. Ahora cuando las elecciones se lo mandé a Esteban Valenti y está en Uy.Press. Y así, voy encontrando joyitas. Estoy enredadísima con eso.

E: Parece eterna esta búsqueda y reconstrucción que estás haciendo, selección, organización...

AC: Y los de Anáforas que me corren porque hay cuatro personas trabajando. Entrá a la página y fijate lo que han subido, es impresionante.

E: Tú decís que había momentos en que escribía, momentos en que leía y momentos en que pensaba.

AC: Mucho en un sillón. Y a veces caminaba aquí, pero mucho sentado mirando para el jardín atrás.



Beatriz Diconca en entrevista a Alicia Castilla

LOS ÚLTIMOS DÍAS. RECUERDOS Y ANÉCDOTAS

E: ¿Compartía lo que iba generando? Decías que te decía alguna cosa que se le había ocurrido...

AC: Sí, además en los últimos tiempos fundó una “universidad” en Facebook, entonces escribía cosas, proponía cosas y se calentaba con las respuestas o no respuestas de la gente.

E: Y volvía.

AC: Sí, volvió hasta el final. El día que se internó, que de ahí fue directo al otro plano, recibió el Sol en la peatonal, hizo su último discurso. De ahí yo me fui a la Española a hacer el trámite de internación y él se quedó en la casa de Belela esperándome. Hasta ese día en la mañana escribió el prólogo a la segunda edición del libro de Tomás Berreta que hizo la biblioteca del Palacio Legislativo. Porque fue su primer libro.

E: Como secretario de.

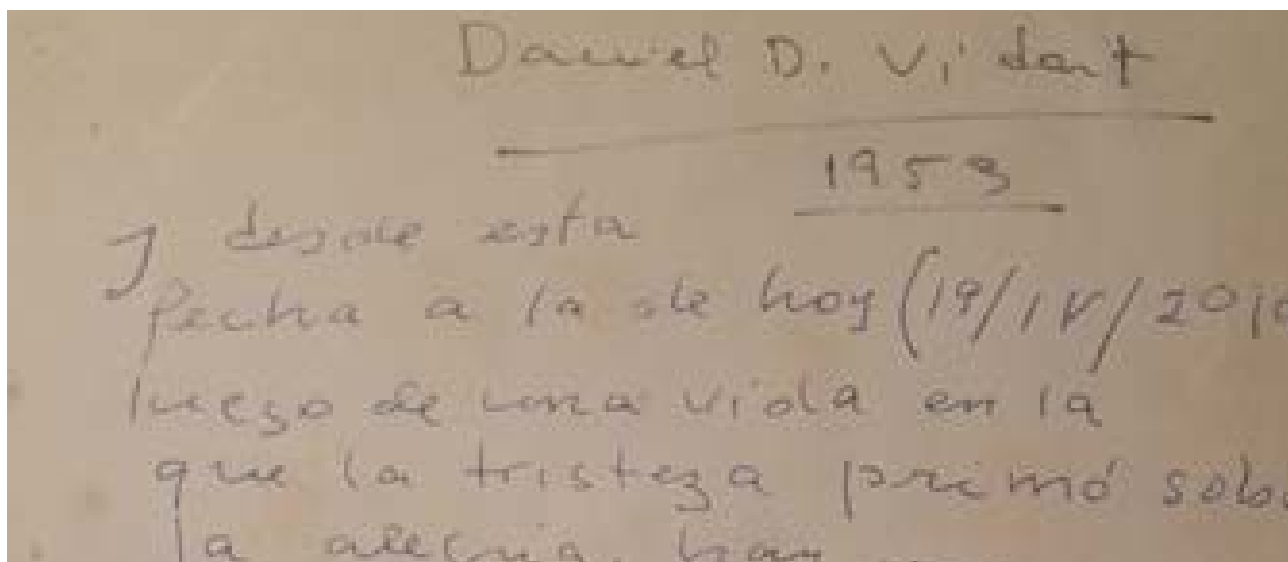
AC: Antes de ser secretario. Es muy enternecedor el prólogo, y cuando lo encontré vi, porque puso la fecha, que fue el día que a la tarde le dieron el Sol. Una historia de ese sol... Alguien hizo, un lector de él, planteó en Change.org que Daniel se merecía un sol en la peatonal y muchísima gente firmó. Si tenían que firmar 1.500 personas, ponele, firmaron 5.000. Y nunca hubo respuesta. Daniel me decía: “Me parece que fue una broma de mal gusto que me hicieron?”. “¿Por qué te lo harían?”. “Si hubo tanta cosa, tanto movimiento y nunca...”, “Qué sé yo, esas cosas llevarán un tiempo”. Un día Fito me manda por WhatsApp una foto de cuatro números, suponete 5498, y me dice: “Mirá esos números y no preguntes, ya te vas a enterar; lo más que te puedo decir es que son los números de la placa de mi coche”, “¿Y?, ¿te lo sacaste en una rifa?”, “No”. Fito trabaja en la Intendencia y desde que empezó ahí había una silla con un montón de expedientes apilados. Entonces un día, porque es hiperactivo, se puso a ver qué eran esos expedientes, y ve que uno era la colocación del Sol a Daniel Vidart y el expediente tenía el número de la placa del coche de Fito. Ve que hace meses que está firmado, empieza a ver los otros expedientes y eran todas cosas aprobadas, entonces pregunta: “¿Esto por qué está aquí?”, “Esas son las cosas que están aprobadas”, “¿Y por qué no se hacen?”, “Ya se van a hacer”. Entonces se lo puso al hombro, tampoco sabíamos que Daniel se moría, pero fue su última aparición.

E: Y él se sintió mal ese día.

AC: Ya se venía sintiendo mal y cuando terminó de hablar, que la gente se le abalanzaba, era impresionante lo que generaba, estaba sentado así y me dijo “llamalo al muchacho del coche porque no aguanto más”. Era un coche de la Intendencia que nos llevó y nos traía. Ya no se sentía nada bien, ahora cuando veo las fotos me doy cuenta. Porque cuando estás con la persona todo el tiempo no te vas dando cuenta de cómo se va desmejorando, pero cuando después vi las fotos vi que ya estaba muy desmejorado.

E: ¿Tenía algún recuerdo de un momento especial muy sombrío de su vida y de un momento muy alegre? ¿Te contaba alguna anécdota?

AC: Fue en uno de esos inviernos re fríos y estábamos en Montevideo. Recuerdo que un día que hacía frío pero había sol le dije: “Vamos a caminar a la rambla”, era una locura, pero cualquier cosa... Y se encontraba con todo el mundo, por la rambla de Pocitos hacía diez metros y “hola, profe”. Tenía muy pero muy buena salud. Empieza a tener unos problemitas, vamos a un urólogo grado 5 y le descubre un tumor en el riñón, no operable. Dice: “No se preocupe porque por la edad no va a crecer”. La única posibilidad era sacar todo el riñón, pero a esa edad dejarlo con un solo riñón... La fuimos llevando, como fuera, piloteando, y no mejoraba, pero tampoco estaba tan mal. Él muy activo, trabajando, y alguien me dice que en el vivero Pachamama que hay en Giannattasio venden unas gotas, un fitoterápico, que reducía tumores, porque ese tumor no se podía tratar. Tomó las gotas, qué sé yo, tomó el aceite de cannabis, cuando se empezó a correr la bola de que tenía un tumor venían los mejores productores de aceite de can-



nabis del país y dejaban frascos gratis, todo el mundo estaba muy interesado en ayudar. Y yo lo veía bien, pero ahora que veo las fotos, veo que lo estaba consumiendo el cáncer, sí. Y cuando se interna le descubren una metástasis totalmente desparramada. En fin, por otro lado, a pesar de que se mostraba siempre alegre y brillante, tenía en el fondo una tristeza oculta. Lo último que él escribe es una dedicatoria... Me pidió que fuera hasta la biblioteca, en un lugar determinado, donde él sabía que tenía un libro al que yo tenía gran apego por ser relativo a una localidad de mis orígenes familiares, un pueblo de España. Allí, se lo llevo y me escribe ésto (muestra la dedicatoria que transcribimos: “Daniel D. Vidart 1953 Y desde esta fecha a la de hoy (19/IV/2019), luego de una vida en la que la tristeza primó sobre la alegría, hay un mundo que entrego con amor y ternura a la mujer más bella que le concedió sentido a mi residencia en el mundo. Con todo mi amor te entrego a la secreta andaluz a que en tu alma guardas este libro esclarecedor y descubridor de nostalgias y vocaciones. Todo mi amor para ti Alicia, luz de mi vida!”)

E: ¿Y su momento más feliz?

AC: No sé qué decirte... Si lees las poesías, para mí el mayor orgullo es que me decía: “Nunca fui tan yo mismo como en esta casa”.

E: ¿Alguna anécdota que le encantara contar?

AC: Eran tantas...

E: Justamente por eso, porque era un excelente narrador oral.

AC: Te imantaba, hablaba y quedábamos imantados.

E: Alguna que disfrutara especialmente, que vos pensaras “otra vez...”.

AC: No, tenía tanta gracia para contar que si las contaba de nuevo... además era siempre otro público, no sé... Me estoy acordando de una vez que fuimos a Chile, nos invitaron para una mesa redonda, había un montón de expositores, pero me habían invitado a mí, a Daniel no lo conocían. Entonces llego con Daniel, lo conocen y me dicen: “¿Y no lo podríamos incorporar a él?”. Y quedó al final, porque no estaba en la lista. Empezaron por la otra punta, yo estaba aquí, después había una o dos personas y después venía Daniel. Mientras todos hablábamos el público se mantuvo ahí, pero empezó a hablar Daniel y la gente se vino encima, con los celulares, clin, clin, clin, todo el mundo lo escuchaba así. No había pasado con ninguno de nosotros.

E: Era un excelente narrador oral.

AC: Sí, sí. Tenía mil historias. Además conoció un Uruguay increíble. El padre de él era dentista, andaba por las estancias a caballo arrancando dientes y Daniel lo acompañaba para ayudarlo a tener la cabeza de

los paisanos. Y dormían en catres en las estancias. Con esa formación llegó adonde llegó, con ese origen. El padre era un personaje también, yo les insisto mucho a los historiadores que voy conociendo en que hay que rescatar la figura del padre. Era un anarquista, no de este anarquismo que hay ahora, sino del anarquismo en serio de principios del siglo XX. Era un grupo de anarquistas, tenían actividad, publicaban cosas. Por ejemplo, en la carta Daniel le dice al padre que le promete no bautizarse, porque el padre no quiere porque obviamente era ateo. El padre atendía gratis a las prostitutas y a los presos. Todos esos ejemplos de vida.

E: ¿Recordaba mucho su infancia en los últimos tiempos?

AC: Muchísimo, sí.

E: Te hablaba del padre...

AC: Del padre, de la madre... Daniel ya era una tercera generación de gente muy culta, eran vascos; a él no le gustaba que se dijese vascos franceses, porque los vascos son anteriores a Francia y a España, los vascos son vascos. Ella era del lado norte de los Pirineos, de Iparralde. El abuelo era juez de paz y el otro abuelo era vendedor de libros, ya era gente que hablaba francés. Daniel hablaba francés perfecto. Y la madre era pianista y se dedicaba a la poesía. Eran dos hermanos varones y parece que después del almuerzo en familia había una sobremesa con el padre sobre un tema que se discutía y se trataba y que esas sobremesas marcaron muchísimo. El padre les decía: "Es la única herencia que les puedo dejar: la mejor educación posible". Entonces les ponía profesora de francés, entrenador de gimnasia, un japonés que se desertó de un barco que le enseñó yudo. Está en el último libro, el japonés se instaló en Paysandú. Daniel cuenta que le enseñó yudo y que el padre insistía con esa cosa de *mens sana in corpore sano*, la calistenia, todos los conceptos del higienismo que había en ese momento. Hablaba mucho de eso. Y las historias de sus abuelos vascos también, que son muy divertidas. Por ejemplo, que el abuelo era republicano y el cura era franquista, entonces cuando la abuela vio que el hombre se moría y llamó al cura para que le diera la extremaunción, el viejo vasco lo puteó en vasco al cura: "No preciso, con el diablo o con el dios me entiendo yo". Dice que el cura salió diciendo: "Con este hombre no se puede". Le daban mucho orgullo sus raíces.

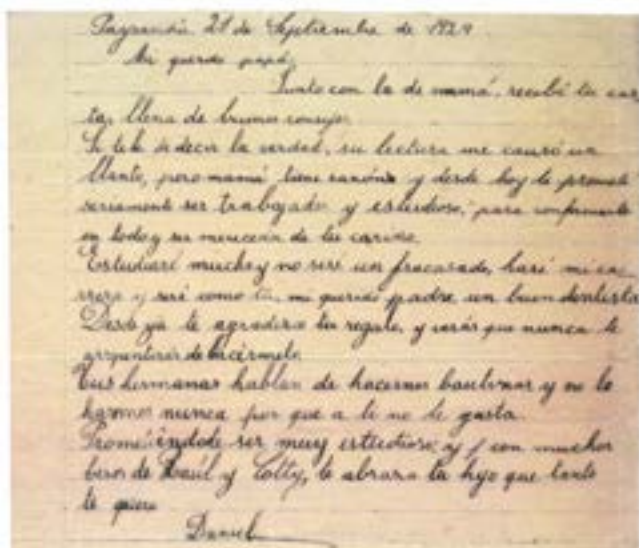
E: Decía que descendía de familiares de Artigas.

AC: Sí, y Ana Ribeiro lo confirmó. Hay una tatarabuela hija de Artigas, que se llamaba Escolástica. La historia es que cuando Artigas se va al Paraguay le entrega la hija a alguien de confianza para que la lleve a una familia que la va a criar, y le da una bolsa de monedas de oro, que era todo lo que tenía en ese momento, para la manutención. Pero el amigo de confianza se quedó con la plata. No sé qué hizo Escolástica en su vida, pero cuando era muy viejita, en función de ser hija de Artigas, le ofrecieron una pensión graciable por ser hija de Artigas y ella habría dicho "no, yo no tengo cuentas con la patria" y la rechazó. Hay una foto de ella de perfil y es Artigas, increíble. Murió muy humildemente. Sí era descendiente, era su único origen criollo. No sé cómo entra en el árbol genealógico esta señora, se habrá casado con algún vasco, porque después de ahí para abajo son todos vascos o hijos de vascos, tanto por la madre como por el padre.

E: ¿Y él se sentía a gusto, se sentía contemplado por la comunidad antropológica, o más bien a veces se sentía decepcionado, como que se sentía incomprendido?

AC: Tuvo un gran amigo antropólogo que era Renzo, con el cual tenían una comunión de pensamientos, de ideas y todo. No creo que la haya tenido con otro. Incluso no le conocí ningún antropólogo, salvo algunos por mail, fuera del país, pero ni siquiera sé si son antropólogos. Sí aparecían antropólogos jóvenes a verlo, a consultarlo, esos muchachos de Solís que él estimuló a escribir el libro y escribieron. Venían a veces o lo consultaban por mail muchachos jóvenes que andaban en algún tema. Con alguna gente se cruzaban muchos mails, pero en buen tono, a veces hasta con un poco de humor por parte de Daniel. Había épocas, porque surgen temas... No era una cosa muy presente, pero sí, por lo de "charruismo" o "charrulandia" mucha gente se enojaba con él.

E: ¿Y qué te gustaría a ti que se conociera de él como persona o de su obra? ¿Qué te gustaría que se conociera más, que se supiera más?



Carta de Daniel Vidart a su padre (fotografía proporcionada por Alicia Castilla)

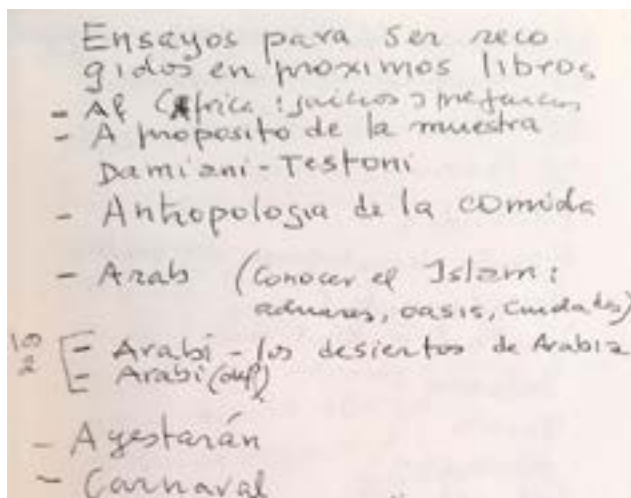
y gente allegada: “No, ¿cómo le vas a decir?”. Yo lo veía tan mal, y él me decía: “¿Sabés qué?, me parece que me estoy curando, tengo la sensación de que estoy mejor que ayer”. Y ahora me doy cuenta de que ya sabía. Un día no aguanté más y le dije: “Daniel, si hubiese un diagnóstico terrible, ¿te gustaría saberlo?”. Yo no sabía cómo formularlo, ¿cómo lo decís? Y él me dijo: “Porque el diagnóstico ya está y tú ya lo sabes”, “Sí”. Además, ¿qué se te ocurre que te puede decir una persona a la que le decís que se va a morir en los próximos días?, ¿qué reacción puede tener? ¿Sabés lo que me dijo? “No quiero que te quedes sola, buscate un compañero.” Y me recitó un poema de Juan Ramón Jiménez que dice “Yo me iré, pero los pájaros se quedarán cantando”. Y aquí está lleno de pájaros. Hasta en ese momento esa integridad, esa cosa de hidalguía. Yo no imaginaba cómo iba a responder, pero...

E: Nos diste el título de la entrevista: “Yo me iré, pero los pájaros se quedarán cantando”.

AC: Escucho pájaros todo el día. Muy fuerte. Y después veo que hay un poema que me escribe para cuando los dos estemos muertos. ¡Es muy fuerte!

E: ¿Se han interesado en la obra poética de él?

AC: Él dejó escrito lo que quiere que se edite sobre el Uruguay, que fue su gran pasión. Algún día haré una edición o no sé qué, porque tampoco quiero que se pierdan esos poemas. Publicó un libro de poesías, es su testamento literario, es su biografía dividida en cuatro etapas. Cuenta, por ejemplo, su infancia, la cuenta en prosa, y después los poemas que tienen que ver con su infancia; después cuenta su formación, después el exilio, los poemas del exilio, después el retorno. Pero creo que esos no son ni el diez por ciento de los poemas que escribió. Hay una caja que te juro que todavía me da cosa continuar abriéndola. Entonces prefiero continuar con los archivos.



Nota: las autoras agradecen la disposición de la señora Alicia Castilla para esta entrevista, así como la generosidad de recibirnos en su casa, poniendo a disposición la agenda personal del profesor Vidart, además de las fotografías que aquí se integran.

De la agenda personal de Daniel Vidart